

# AYUDAR AL AGRICULTOR



EL ideal que desde el primer momento orientó al esfuerzo de Extensión Agraria fue ayudar a las familias rurales a conseguir niveles de vida más satisfactorios sobre la base de su propia acción y mediante la más correcta utilización de sus propios recursos.

Para ello era preciso aumentar los conocimientos, mejorar las habilidades y, fundamentalmente, promover cambios de actitud en la población rural. Esto exigiría un ininterrumpido proceso educativo y, consecuentemente, Extensión fue concebido como un sistema permanente de capacitación y su labor habría de ser un proceso continuo de enseñanza activa.

Para mejorar el nivel de vida de las familias rurales no es suficiente que sepan, es también necesario que actúen. Sin la acción de la población, el esfuerzo educativo sería estéril para el propósito encomendado. Pero además la enseñanza habría de dirigirse a personas de edad extraescolar, que ya estaban desempeñando una actividad y que, preocupados por sus propios problemas no tienen ningún interés en recibir una formación abstracta. Por este motivo, la enseñanza habría de caracterizarse por su contenido práctico y por basarse en los problemas y necesidades de la población rural.

Como principio básico se señaló que los agricultores y sus familiares habrían de ser los agentes activos y responsables de su propio progreso. Por ello, Extensión no trataría de resolver los problemas de los agriculto-

res; su misión sería colaborar con ellos en su solución. En éste sentido su aportación consiste en hacerlos más aptos para que ellos mismos sean capaces de resolverlos, y en promover su acción para que, efectivamente, los resuelvan. Aumentar la capacidad de las familias rurales para conocer y resolver por sí mismas los problemas que influyen en su nivel de vida sigue siendo su más trascendental propósito.

## LAS DIFICULTADES INICIALES

Cuando el Servicio de Extensión estableció sus primeras agencias, la mayoría de las familias rurales pensaban que aquel nuevo organismo no les resultaría útil. Y aún sigue dándose esta situación en las comarcas a las que se llega por vez primera.

La actitud de la mayoría de las familias se explica por la enorme fuerza de este sencillo razonamiento: La única forma de que vivamos mejor es que ganemos más. Para ganar más hay dos caminos: que nos paguen mejor lo que vendemos o nos cueste más barato lo que compramos. Los hombres a quienes su experiencia ha llevado a esta conclusión son difíciles de cambiar. Si estos hombres son ganaderos productores de leche y se les pregunta qué se puede hacer para que vivan mejor, la contestación será unánime: «Que suba el precio de la leche y baje el precio de los piensos.» Si se dedican a la



*Todos los miembros de la familia participan en la explotación.*

producción de trigo también habrá unanimidad en las respuestas: «Debe elevarse el precio del trigo y tienen que ser más baratos los tractores y los abonos.» Y esta actitud es tanto más firme cuanto más justas son sus aspiraciones. El problema se agrava si hay precedentes de actuaciones paternalistas, porque entonces la investigación de los problemas se traduciría en una larga lista de peticiones al Gobierno y esa no es la misión de un Agente.

La principal dificultad del Agente consiste, por tanto, en que la mayoría de las familias rurales carecen de metas útiles para su propósito por no tener una clara conciencia de sus propias posibilidades ni confianza en su propia capacidad. Superar esta dificultad será el primer objetivo:

Tendrá que empezar *ayudando a las familias rurales a descubrir lo que ellas mismas pueden hacer para mejorar sus condiciones de vida* con los recursos de que disponen, acostumbrando a los agricultores a analizar con todo detenimiento sus problemas y a buscar soluciones alcanzables. Por ejemplo, estudiar el modo de producir más leche con los mismos gastos o disminuir los costes de producción del trigo. En definitiva, enseñar-

les a analizar situaciones y a encontrar objetivos útiles.

Pero este primer cambio de actitud no está exento de dificultades, ya que inicialmente la mayoría de los agricultores piensan que con lo que ellos poseen o está a su disposición no se puede mejorar. No conocen otro modo de hacer las cosas ni métodos o técnicas más convenientes, porque si las conocieran ya las estarían empleando. Esto no quiere decir que no hayan oído hablar de ellos y hasta pueden haberlos visto en otra explotación, pero están convencidos de que no resultarían útiles en su situación particular.

Es lógico, por tanto, que fueran escépticos ante la posible ayuda de los Agentes de Extensión cuando fueron informados que éstos no darían semillas o abonos, ni facilitarían créditos, ni aportarían ningún nuevo recurso material. A muchos agricultores lo único que les ayudó a prosperar en la vida fueron los conocimientos prácticos, la experiencia transmitida por sus mayores y su habilidad en el trato. Nunca los libros le reportaron ninguna ventaja; él conoce mejor que nadie su tierra y su situación particular, y naturalmente no concibe que una persona con frecuencia más joven que él, a la que considera llena de ideas de libros en las que no cree, con aspecto de no haber arado nunca y que además procede de otro lugar, pueda colaborar con él para ayudarle a conseguir algún resultado provechoso en su explotación. Por este motivo no bastará con que el Agente manifieste su deseo de ser útil: tendrá que demostrarlo. Por ello su objetivo inmediato será lograr que un agricultor o un ama de casa consiga algo útil en su finca o en su hogar con los mismos recursos de que ya dispone o a lo más introduciendo algún elemento sencillo, como un abono, una semilla o un insecticida. El resultado favorable ha de conseguirlo precisamente el agricultor y en su propia finca, pues nunca tendría el mismo valor para aumentar su confianza en sí mismo el resultado conseguido en una finca del Estado, una Escuela o un Centro Experimental, y ésta es la razón por la cual Extensión no utiliza inicialmente este tipo de fincas.

Lo menos importante en esta primera fase será la naturaleza del cambio producido. Lo importante es que se produzca un cambio. Es decir, no importa *qué* problema resuelve la familia, lo decisivo es que resuelva un problema utilizando mejor sus recursos. Con ello se habrá dado el primer paso para conseguir que la familia rural tenga más confianza en sí misma y en sus posibilidades.

El proceso de enseñanza proseguirá con la aplicación de mejores métodos y prácticas de eficacia comprobada y adaptados a su circunstancia particular.

Resulta imprescindible prestar una *asistencia permanente* en la aplicación hasta que el proceso de aprendizaje determine una satisfacción en el agricultor o en el ama de casa por haber logrado un resultado favorable por su propia acción. Es precisamente la satisfacción que en la familia produce el éxito de su acción, lo que crea el clima favorable para proponerle un nuevo cambio.

La repetición de este proceso va despertando en los agricultores más confianza en su propia capacidad y el hábito de analizar y conocer sus problemas.

Vencida la resistencia al cambio y conseguida una actitud más dinámica en la familia, llega el momento de laborar planes de trabajo a más largo plazo, proponiendo a las familias rurales los cambios más convenientes para su desarrollo. Para ello, los agentes realizan un detallado estudio de los problemas de su comarca, que llegan a conocer con el realismo de quien los vive.

La planificación debe asegurar que no se realicen esfuerzos contrarios a las directrices generales de la política agraria que se señalan en beneficio del sector, y que la acción de los distintos servicios encargados de desarrollarla y la labor de capacitación estén suficientemente coordinadas. Por otro lado, siempre será precisa una estrecha coordinación entre la labor de Extensión y la investigación y experimentación agrarias, de modo que los agentes actúen como una carretera de doble vía, llevando por una parte los problemas a los Centros de Estudio y, por otra, las soluciones y los nuevos descu-

*El control social en las pequeñas comunidades alcanza también a la actividad agraria.*



*El padre, en la tarea de enseñar el oficio a su hijo, ha encontrado una valiosa ayuda.*

brimientos a los agricultores. La dependencia del Servicio de Extensión del Ministerio de Agricultura garantiza estos extremos, que quedan reflejados en el programa nacional de actividades.

Los problemas más vivamente sentidos por las familias rurales son los relacionados con su actividad productiva por su inmediata repercusión económica. Sin embargo, estos problemas están indisolublemente relacionados con la vida familiar y comunitaria.

En la actividad agraria se dan dos circunstancias que han sido en general poco consideradas y con frecuencia subestimadas. Una de ellas es el hecho de desarrollarse al aire libre, es decir, a la vista de todos, y que, por tanto, todos tengan la oportunidad de





*Toda la familia tiene que decidir el destino de los ingresos obtenidos de su actividad agraria.*

conocer con detalle qué, cómo, cuándo y dónde hacen los demás. Para valorar la importancia de este hecho basta con imaginar los hábitos domésticos que modificarían nuestras amas de casa por «temor al qué dirán» si las paredes de las casas fueran de cristal o un nuevo diablo cojuelo expusiese permanentemente a la vista y a la crítica de todas sus vecinas cómo gobiernan su hogar.

Este hecho hace especialmente fuerte el control social en las pequeñas comunidades rurales, ya que incluso se extiende a la actividad laboral, por lo que aunque se trate de problemas que tienen solución individual, como la introducción de una nueva técnica en las explotaciones, es mejor tratar de enseñar a grupos empleando métodos de grupo que intentar hacerlo a cualquier número de individuos indeterminados.

En las comunidades rurales existe un modo de hacer las cosas consagrado por la costumbre, y cualquier cambio implica la modificación del orden establecido. Así se explican hechos que sorprendieron inicialmente a los agentes, como, por ejemplo, el caso relativamente frecuente del agricultor con el que se ha establecido un campo de abonado en su finca con resultados favorables y al año siguiente vuelve a abonar según el sistema tradicional. Otro ejemplo significativo puede ser la sorpresa de los agentes que, habiendo convencido a un agricultor para que construyese un silo, al pregun-

*Una parte debe destinarse al bienestar familiar.*

tarle qué pensaban sus vecinos de lo que estaba haciendo éste les dijese que se reían de él y afirmaban que se le pudriría el forraje que estaba introduciendo en el silo. La presión social a la que está sometido un individuo aislado hace imprescindible tratar de enseñar a todo su grupo social, procurando su colaboración.

La otra circunstancia es que la actividad agraria y la vida familiar están tan íntimamente relacionadas que prácticamente se confunden. La familia actúa como una unidad en el hogar y en el campo, y todos sus miembros colaboran de algún modo en la gestión de la empresa y en el proceso de producción. Incluso la vida familiar se organiza en cada época del año de acuerdo con las necesidades de la explotación. Los agentes de Extensión saben que en determinadas épocas del año no se encuentra a nadie en las casas de los agricultores. Todos están en el campo, y esto obliga incluso a modificar los horarios de trabajo. Por otra parte, el padre es el principal maestro de su hijo, a quien tradicionalmente ha enseñado su oficio. Finalmente la familia tiene que tomar decisiones sobre el destino de las rentas obtenidas en la explotación agraria. Con ellas ha de atenderse, por una parte, a las necesidades familiares, al mejoramiento del hogar y a la educación de los hijos, y por otra a las nuevas inversiones de la explotación necesarias para mantener su nivel productivo. Vemos, por tanto, que las decisiones del empresario afectan a toda la familia y toda la familia las conoce. Es natural que



todos sus miembros deseen estar debidamente informados.

En cambio, en otras actividades productivas la vida familiar y laboral están perfectamente separadas. Especialmente en las ciudades suele existir una gran separación física entre el hogar y el lugar de trabajo; el trabajador está sujeto a un horario preestablecido y es normal que los distintos miembros de la familia se ocupen en actividades profesionales especializadas muy distintas y que recíprocamente desconocen. Así, el trabajador industrial o de servicios distingue perfectamente su vida laboral de su vida familiar.

Las dos circunstancias descritas hicieron imprescindible una acción coordinada y simultánea sobre todos los miembros de la familia y los vecinos de la comunidad, y esto requiere la utilización de una inteligente combinación de técnicas y métodos de enseñanza.

Por esta razón la actividad de Extensión ofrece hoy una serie de particularidades y matices distintos según a la persona que vaya dirigida, pudiéndose distinguir cuatro líneas fundamentales de actuación: Mejora de Explotaciones, Economía Doméstica, Formación de la Juventud Rural y Desarrollo de Comunidades.

Estas líneas fundamentales de actuación responden a los cuatro tipos de acciones que la población rural puede desarrollar para mejorar sus condiciones de vida. Por otra parte, ya ha quedado dicho que la enseñanza de Extensión se basa en los problemas y necesidades que influyen en el nivel de vida de las familias rurales. Es lógico por tanto que para planificar la capacitación y poder concretar los objetivos definiendo metas parciales hayamos clasificado convencionalmente los problemas de las familias rurales en que se basa nuestro trabajo en problemas de explotación, problemas de familia y hogar, problemas de juventud y problemas de comunidad, entendiendo por problemas de comunidad aquellos cuya solución sólo puede alcanzarse mediante la acción conjunta de las personas afectadas.

Por las razones apuntadas, el estudio de su comarca que realizan los agentes no se



*Otra parte se destina a nuevas inversiones en la explotación.*

limita a los problemas técnicos de la explotación, pues éstos, como antes vimos, están indisolublemente relacionados con la vida familiar y comunitaria. Por ello, respondiendo a los deseos de la población rural, se presta especial atención a los problemas de la juventud y de los hogares rurales y a las necesidades que exigen soluciones comunitarias.

En los cuatro tipos de problemas, que están íntimamente relacionados entre sí, se mantiene la misma unidad de acción y de propósito: aumentar la capacidad de la población rural para conocer y satisfacer sus necesidades mediante la más correcta utilización de sus recursos.

En este sentido, la responsabilidad del Servicio con relación a los problemas de la comunidad no es resolverles sus problemas a las comunidades, ni tampoco proporcionarles recursos económicos para que los resuelvan. Su misión consiste en aumentar la capacidad de los grupos y de las comunidades rurales para que sean ellas mismas quienes los resuelvan y ayudarles a conectar con las instituciones y autoridades públicas que les puedan facilitar la ayuda necesaria.

ANTONIO SALVADOR CHICO